

VIGILIA VOCACIONAL SACERDOTAL

20 marzo 2026

Seminario

Ambientación

- Luz tenue, velas si es posible.
- Espacio dispuesto con el altar (recordando el Cenáculo) Una ***cruz visible*** y una ***custodia preparada*** para incorporar en la segunda estación.
- Música instrumental suave entre estaciones.

Estructura y cronograma general

1. ***Canto inicial y monición*** – 5 min
2. ***Via Amoris – 7 estaciones*** – 95 min
3. ***Adoración final breve*** – 10 min
4. ***Envío con el pan*** – 10 min

I. RITO INICIAL — LA ÚLTIMA CENA [EN LA CAPILLA]

Canto/música ambiental:

El Arzobispo preside la parte inicial.

I. MONICIÓN INICIAL (5 min)

Monición inicial

Hermanos y hermanas, nos reunimos esta noche para acompañar a Jesús en su camino de amor: desde la mesa del servicio y la entrega, hasta el encuentro glorioso del Resucitado.

En este camino queremos descubrir nuestra vocación, especialmente la llamada al sacerdocio, participación real en su sacrificio y su amor por los hombres.

Esta tarde queremos recorrer el **Via Amoris**, el camino del amor de Cristo. Un amor que sirve, que se entrega, que sufre, que muere... y que resucita.

En ese camino nació el sacerdocio. Y en ese mismo camino el Señor sigue llamando hoy.

Cada estación es un momento del amor de Cristo. Y también una pregunta para nuestra vida:

¿A quién enviaré? ¿Quién irá por mí?

Canto: “Alma misionera”

VIA AMORIS

1ª ESTACIÓN: EL LAVATORIO DE LOS PIES

El amor que sirve

Lee el texto un sacerdote.

Texto

Juan 13, 1-15

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para

que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor.

Breve reflexión

Jesús sabía que el Padre lo había puesto todo en sus manos... y sin embargo se arrodilla.

El sacerdocio comienza así: de rodillas ante los pies del mundo.

Signo/dinámica (10 min)

Se invita a **12 voluntarios**.

Un sacerdote (_____) o animador **lava los pies** a uno de ellos, y después el que ha sido lavado, se los lava a otro, y así hasta terminar con los del grupo.

Canto: “*ubi caritas et amor*” (Taize) o *música instrumental*.

Silencio.

Pregunta vocacional

¿Serías capaz de amar así?

¿De arrodillarte para servir?

Breve oración.

Padre Nuestro.

Oración

Señor Jesús, enséñanos a amar como Tú, a servir con humildad y a entregarnos con gozo. Haz germinar entre nosotros corazones sacerdotales dispuestos a lavar los pies del mundo.

2ª ESTACIÓN: LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

El amor que se queda

Lee el texto un sacerdote.

Inicio del signo (que se cierra al final): mientras se lee el evangelio, los que han participado en el lavatorio toman cada uno un pan y lo parten en cuatro trozos cada uno.

Texto

Lucas 22, 14-20. 24-27

CUANDO llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo:

«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios».

Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo:

«Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios».

Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».

Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros».

Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo:

«Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve.

Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Palabra del Señor.

Exposición del Santísimo

El arzobispo realiza la exposición solemne.

Canto: no adoréis a nadie

Silencio.

Breve reflexión

La Eucaristía no existiría sin sacerdotes. (Hacer una pausa) Cada vez que un sacerdote dice: “Esto es mi cuerpo” ... Cristo vuelve a quedarse entre nosotros.

Oración

Señor Jesús, danos sacerdotes enamorados de la Eucaristía.

Silencio prolongado (10 minutos) con instrumental de fondo/punteo de guitarra.

II. CAMINO CONTEMPLATIVO

En movimiento (según climatología) / si hay mucha gente, todo en la terraza del claustro.

Se inicia el recorrido. La cruz abre el camino (acompañada de dos antorchas), sigue el Santísimo (los doce que han participado del lavatorio, acompañan al Señor con velas).

Los sacerdotes se van turnando para llevar la custodia, revestidos con alba, estola y paño de hombros.

[Se puede usar el incensario.]

[Se podrían hacer imágenes en color grande para marcar los lugares de parada.]

3ª ESTACIÓN: GETSEMANÍ

El amor que dice sí

Si el tiempo lo permite en el centro del patio junto a la fuente.

Lee el texto un religioso/religiosa.

Textos

Lucas 22, 42

“Padre, no se haga mi voluntad”.

Texto: Mateo 26, 36-39.

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allá a orar”. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo”. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.»

Reflexión

Toda vocación pasa por Getsemaní. Porque decir “sí” a Dios siempre cuesta algo.

Silencio ante el Santísimo.

Momento orante (10 min)

Se pueden leer lentamente estas invocaciones:

1. Señor, cuando tengo miedo... Hazme confiar en ti.
2. Señor, cuando no entiendo tu camino... Hazme decir sí.
3. Señor, cuando me siento débil... Hazme fuerte en tu amor.
4. Señor, cuando mi fe vacila... Hazme permanecer en ti.
5. Señor, cuando la cruz pesa demasiado... Hazme recordar que caminas conmigo.
6. Señor, cuando no veo el camino... Hazme confiar en tu luz.
7. Señor, cuando el corazón se llena de dudas... Hazme descansar en tu palabra.
8. Señor, cuando me cuesta perdonar... Hazme amar como Tú amas.
9. Señor, cuando el orgullo me domina... Hazme humilde de corazón.
10. Señor, cuando me invade la tristeza... Hazme recordar tu resurrección.
11. Señor, cuando el cansancio me vence... Hazme encontrar descanso en ti.
12. Señor, cuando me pierdo en mis planes... Hazme buscar primero tu voluntad.
13. Señor, cuando temo entregarme del todo... Hazme confiar en tu fidelidad.
14. Señor, cuando el mundo me distrae de ti... Hazme volver a tu presencia.
15. Señor, cuando me cuesta servir... Hazme recordar que Tú viniste a servir.
16. Señor, cuando el dolor me visita... Hazme unirlo a tu cruz.
17. Señor, cuando no sé qué hacer... Hazme escuchar tu voz en el silencio.

4ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

El amor que acompaña

Caminamos hasta la entrada principal para tener presente la imagen de la Inmaculada que preside la entrada al seminario)

Lee el texto un religioso/religiosa

Texto

Juan 19, 25

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Reflexión

En el camino del sacerdocio siempre aparece una Madre. María sostiene la fidelidad.

Gesto

A cada participante se le puede entregar una pequeña estampa de María.

Oración juntos

María, Madre de los sacerdotes, enséñanos a decir sí como tú.

Ave María.

5ª ESTACIÓN: LAS CAÍDAS CAMINO DEL CALVARIO

El amor que se levanta

Caminamos hasta el patio de los coches) Se coloca la cruz junto al Santísimo.

Lee el texto un laico/laica/seminarista

Textos

Juan 19, 16-17.

Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota.

Lucas 23, 26:

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Reflexión

Nadie sigue a Cristo sin caer. Pero la vocación no es para perfectos. Es para quienes se levantan con Él.

Dinámica

Se entregan posit. Cada participante escribe: un miedo / una debilidad / una dificultad.

Se colocan en la cruz.

Oración

Señor, levanta a quienes llamas.

6ª ESTACIÓN: LA CRUCIFIXIÓN: JESÚS MUERE Y NACE LA IGLESIA

El amor que se entrega totalmente

Caminamos a la terraza del patio de las columnas – con intención de entrar por la puerta central de la capilla.

Lee el texto un laico/laica/seminarista

Textos

Juan 15, 12-13

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Juan 19, 30-35.

Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. ³¹Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. ³²Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; ³³pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, ³⁴sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. ³⁵El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

Silencio profundo.

Breve reflexión

El sacerdote es un hombre crucificado por amor. Sus manos bendicen... porque primero fueron ofrecidas.

Del costado abierto de Cristo brotan los sacramentos; el sacerdocio participa de esa fuente.

Canto: “*Nada te turbe*”

Silencio ante el Santísimo. (10 min)

7ª ESTACIÓN: LA RESURRECCIÓN

El amor que envía

Volvemos a entrar en la capilla grande.

Lee el texto el obispo / o el presidente.

Textos

Juan 20, 21

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Juan 21, 1-19.

Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. ³Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. ⁴Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». ⁶Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. ⁷Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor,

Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. ⁸Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. ⁹Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. ¹⁰Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». ¹¹Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. ¹²Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. ¹³Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. ¹⁵Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». ¹⁶Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». ¹⁷Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. ¹⁸En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». ¹⁹Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Reflexión

La vocación no termina en la cruz. Termina en la misión.

Canto alegre: pescador de hombres

III. CONCLUSIÓN – ENCUENTRO Y ENVÍO

De nuevo en la Capilla.

Texto

Marcos 6, 34-44

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. ³⁵Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. ³⁶Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». ³⁷Él les replicó: «Dadles vosotros de comer». Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». ³⁸Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco, y dos peces». ³⁹Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. ⁴⁰Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. ⁴¹Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. ⁴²Comieron todos y se saciaron, ⁴³y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. ⁴⁴Los que comieron eran cinco mil hombres.

Signo/dinámica

Envío con el pan.

Se comienza a repartir un pequeño trozo de pan a todos los participantes.

Reflexión

Este pan recuerda la Eucaristía. El mundo tiene hambre de Dios.

Quizá el Señor está llamando a alguno de vosotros a convertirse en **pan partido para los demás**. (Solo si se termina el pan sin alcanzar a todos, se añade: a veces, el pan no puede llegar a todos).

Canto: aquí estoy Señor.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,
Pastor eterno,
mira a tu Iglesia que te suplica.

Despierta en los jóvenes
el deseo de seguirte.

Danos sacerdotes santos,
hombres de Eucaristía,
hombres de cruz
y hombres de resurrección.

Amén.

Bendición eucarística.

Canto de despedida: Magnificat (canon Taizé) intercalando estrofas del magnificat recitadas por un solo lector.

***Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea, Dominum
Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea.***

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.

***Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea, Dominum
Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea.***

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

***Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea, Dominum
Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea.***

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

***Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea, Dominum
Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea.***

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

***Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea, Dominum
Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea.***

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.